

# Históricas Digital

José Rubén Romero Galván

“Prólogo”

p. 11-26

*Chimalpáhin y La conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua*

Susan Schroeder, David Tavárez Bermúdez y Cristián Roa-de-la-Carrera (edición)

José Rubén Romero Galván (prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 10)

554 p.

ISBN: 978-607-02-3205-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de noviembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/568/chimalpahin\\_conquista.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/568/chimalpahin_conquista.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

Primera parte

# Ensayos introductorios



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



### LA GENERACIÓN DE CRONISTAS INDÍGENAS

La conquista de la Nueva España fue un acontecimiento cuya trascendencia implicó a todos los ámbitos de la realidad indígena de estas partes del mundo. Sus efectos se dejaron sentir por todo el territorio y tocaron las fibras más profundas de los individuos que lo habitaban. La memoria del pasado, su utilización y las formas de su registro no fueron una excepción.

A partir de tan trascendental acontecimiento, es posible observar un proceso a través del cual fueron cambiando tanto las formas de conservar el recuerdo de los acontecimientos del pasado, como el sentido que para los hombres descendientes de los antiguos habitantes de estas latitudes tenía tal conservación.<sup>1</sup>

Como resultado de dicho proceso surgieron las llamadas historias de síntesis, obras cuyo contenido se refería al pasado de antes de la conquista y cuya elaboración se había basado en fuentes muy diversas, entre las que se incluían desde antiguos códices pictográficos hasta, en ocasiones, obras referentes a distintos aspectos de la realidad europea, además de códices que habían sido objeto de anotaciones para hacer evidente su contenido a los ojos europeos, así como de otros que fueron transcritos con el mismo objeto.

<sup>1</sup> Véase José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003.



Estas obras fueron escritas entre los últimos años del siglo xvi y los primeros del xvii por indígenas que eran descendientes de la antigua nobleza prehispánica. Entre estos autores se cuentan Cristóbal del Castillo, Hernando Alvarado Tezozómoc, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin. Ellos constituyeron una generación cuyas características pueden muy bien ser delineadas y que se reflejan en las obras que escribieron.

En primer lugar es de señalarse el noble origen de todos ellos, que les permitió acceder a una formación esmerada. En efecto, Tezozómoc provenía de la familia gobernante de México Tenochtitlan, pues por línea materna era nieto de Moctezuma Xocoyotzin y por la paterna del *tlahtoani* Axayácatl. Alva Ixtlilxóchitl, por su lado, descendía de los gobernantes de Tetzaco, y Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin pertenecía a la más rancia nobleza chalca. Esta pertenencia, en efecto, significó para estos autores la posibilidad de entrar en contacto más profundo con la cultura de los conquistadores, al tiempo que los introducía en lo que aún quedaba del universo cultural de sus ancestros. Así, es muy posible que Tezozómoc haya sido alumno del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, donde habría aprendido, como tantos otros jóvenes nobles indígenas, mucho de la cultura occidental de la época. Respecto de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, es difícil saber dónde adquirió tantos elementos de la cultura europea cuantos demuestra tener en los textos que escribió. Por su parte, Chimalpáhin, de quien también ignoramos en qué institución pudo haberse formado, toca en su obra temas a los que sólo habría podido acceder a través de una rica formación occidental. En los tres casos es notable el conocimiento que tuvieron de la cultura de sus ancestros y que seguramente adquirieron en sus propias casas, de sus parientes mayores entre quienes, es fácil suponer, había algunos que siendo muy niños bien pudieron haber asistido a algún *calmecac*. Un trato aparte merece el ya mencionado Cristóbal del Castillo, de quien se ha pensado era un macehual, pues él mismo se adjudica calificativos en los que alude a su baja condición. Sin embargo, a través de tales calificativos sólo que hacen alusión a su pobreza, pero nunca a un nacimiento plebeyo. En efecto, los términos usados por este autor para describir su situación son *icnotlacatzintli* y *tolinacatzintli*,<sup>2</sup> que se traducen como “necesitado” y “pobrecito”, respectivamente, y nunca el término *macehual*, con el que aludiría a su condición de

<sup>2</sup> Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista*, traducción y estudio de Federico Navarrete Linares, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Proyecto Templo Mayor, 1991, p. 164-165.



hombre del pueblo. Es pues seguro que este autor perteneciera a la antigua nobleza y que por razones que nos son desconocidas hubiera caído en la miseria. Esta presumible condición de noble, a fin de cuentas, lo colocaría entre los otros autores mencionados.

Ya apuntamos el hecho que entre las principales características de esta generación está el haber sido formada en las dos culturas que entonces se enfrentaban y convivían en la Nueva España, con todo lo que ello implica, pues el hecho de ser bilingües los hizo capaces de entender el mundo tanto en la lengua de sus antepasados como en la de los conquistadores. Interesa particularmente que, dado que estos hombres se dedicaron a dejar escrito lo que supieron del pasado de antes de la conquista, su situación, que podríamos llamar de mestizos culturales, les permitió tener acceso a los antiguos códices y a los testimonios de los ancianos, nobles como ellos, de donde pudieron extraer tantos datos como les fue posible, mismos con los que fraguaron las narraciones históricas que han llegado hasta nosotros. Por otro lado, es un hecho que esta doble pertenencia también les permitió acercarse a obras europeas, muchas de ellas de contenido histórico, que de maneras variadas dejaron huellas en los textos que escribieron sobre el pasado de sus regiones. En suma, podemos afirmar que esta presencia de sendas tradiciones culturales impactó de manera definitiva su producción historiográfica, de tal suerte que en ella quedó plasmado un momento del proceso cultural que por entonces vivían los habitantes de estas regiones.

#### LA HISTORIOGRAFÍA DE TRADICIÓN INDÍGENA

La producción historiográfica de los indígenas en la época novohispana, a la que hemos llamado precisamente “de tradición indígena”,<sup>3</sup> tuvo su punto de partida en los antiguos códices pictográficos en los que los indígenas habían asentado mucho del saber que sus comunidades acumularon durante milenios. En especial nos referimos a aquellos códices en los que había quedado registrado el devenir de cada pueblo. Muchos de estos relatos aludían a un principio que se situaba en los lejanos tiempos primigenios, cuando los dioses decidieron crear un mundo para posteriormente colocar en él al hombre, ser dotado de las capacidades intelectuales necesarias para conocer y adorar a las divinidades gracias a cuyos esfuerzos existían tanto él mismo como el mundo que lo rodeaba.

<sup>3</sup>José Rubén Romero Galván, “Introducción”, *Historiografía novohispana de tradición indígena, passim*.



Las historias narradas en aquellos antiguos documentos daban cuenta de momentos en los que el actuar de los dioses se había entrelazado con la vida de los hombres. El lector no percibe cambio alguno entre las formas discursivas de los relatos de la creación y aquellos en los que se da cuenta del actuar de los seres humanos, de tal suerte que es fácil caer en la cuenta de que, para el hombre de aquellos tiempos, el pasado era uno solo, que iniciaba con las acciones de los dioses y se continuaba con la aparición del hombre y su devenir. Difícilmente podría esperarse una división tajante entre los que hoy llamamos mito e historia.

Cuando ocurrió la conquista, fue necesario hacer más evidente lo que guardaban los códices, en primer lugar porque los españoles no comprendían la información allí contenida que debía, en muchas ocasiones, ser puesta a su disposición durante los procesos en los que los indígenas reclamaban tierras o solicitaban el reconocimiento de su noble cuna, con lo que podían acceder a ciertos privilegios reservados sólo a ellos. También llegó a ocurrir, como se lo informaron a fray Diego Durán los indígenas de Ocuituco,<sup>4</sup> que olvidaron el arte de leer la antigua escritura, por lo que llegaron incluso a destruir los libros antiguos. Sea como fuere, algunos indígenas, concedores de las antiguas formas de escribir, se dieron a la tarea de anotar los códices pictográficos vertiendo a la escritura de caracteres latinos, ya en náhuatl, ya en español, lo esencial de la información contenida en ellos. A manera de ejemplo baste citar al *Códice Xolotl* de la región de Tetzaco. Allí el lector puede apreciar cómo sobre el códice ya elaborado, un amanuense se dio a la tarea de poner en náhuatl, aprovechando los espacios que le parecieron idóneos, lo que en los pictogramas originales un lector indígena habría podido leer sin mayor problema.

Asimismo, otros sabios indígenas lograron poner a punto transcripciones, también algunas veces en náhuatl, otras en español, de algunos otros documentos pictográficos que relataban el pasado de antes de la conquista. En ellas vertieron lo que exactamente decía el códice y agregaron aquello que sabían al respecto porque lo habían escuchado de sus mayores. Fue así que lograron enriquecer el contenido de sus obras pues quedaron en ellas registrados los datos precisos sacados de las pictografías al lado de una riquísima información que se había conservado en la memoria los ancianos y que formaba parte del conjunto la tradición oral de las comunidades nahuas.

<sup>4</sup> Fray Diego Durán, "Tratado de sus fiestas y sus dioses", cap. 1, en *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 v., v. 1.



Es preciso decir que, de manera similar a lo que por entonces ocurría en Europa, no obstante la presencia de la escritura alfabética que permitía el registro puntual de complejos discursos, en estas partes del mundo continuaron existiendo, y su presencia fue en verdad importante, relatos que se pasaban de boca en boca y que constituían la memoria de las comunidades, la llamada tradición oral.

#### LAS PRIMERAS HISTORIAS INDÍGENAS

Si nos apegamos a la más antigua definición de historia, aquella que acuñó Heródoto en el proemio del primer libro de su *Historia*, al que significativamente llamó Clío, según la cual esta disciplina es la exposición de aquello que es producto de lo indagado, estaremos de acuerdo en considerar que los primeros historiadores indígenas que cumplían con esta condición fueron aquellos que escribieron historias de síntesis en las que para componer la narración del pasado que ofrecían, realizaron una verdadera indagación en fuentes de diversa índole, desde los testimonios orales que recogieron de los ancianos, hasta los códices pictográficos, sin dejar de incluir aquellos que habían sido objeto de anotaciones o que habían sido transcritos.

Hernando Alvarado Tezozómoc elaboró su *Crónica mexicana* en 1598. Escrita en español, esta obra es a todas luces la traducción de un documento más antiguo, que posiblemente fue escrito por él mismo.<sup>5</sup> Si fue este el caso o si sólo lo tradujo, lo cierto es que el original náhuatl, dadas las características de la narración que nos ofrece, debió con toda seguridad haber sido elaborado en su tiempo. Sin duda fue producto de una combinación de elementos historiográficos distintos, esto es, códices de diferentes características (pictográficos, anotados, transcritos y, por supuesto, de la tradición oral). Algunos fragmentos de la producción historiográfica de Tezozómoc fueron aprovechados por el autor de la *Crónica mexicáyotl*, quien los reunió con otros, escritos por el mestizo Alonso Franco. El original de esta crónica fue elaborado por Chimalpáhin y contiene fragmentos de su autoría. Por ello, es muy posible que fuera el mismo Chimalpáhin quien compusiera esta obra con textos de los autores citados.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> El documento base ha sido llamado *Crónica X*. En un trabajo anterior, con base en una serie de consideraciones en cuanto a la posible fecha de elaboración de la llamada *Crónica X*, supuse que su autor, o fue el propio Tezozómoc o algún noble cercano a él. Véase Romero Galván, "La *Crónica X*", en *Historiografía novohispana...*, p. 185-195, p. 95.

<sup>6</sup> Susan Schroeder, "The truth about the *Crónica mexicáyotl*", *Colonial Latin American Review*, 20: 2, 2011, p. 233-247.





En 1597, Cristóbal del Castillo terminó de escribir su *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos*, primera parte de su obra, según él mismo lo informa: "Aquí se acaba y termina la historia y narración de la venida de los mexicanos y del reinado de Acamapichtli, el primero que reinó en Mexico-Tenochtitlan, dispuesta y escrita por Cristóbal del Castillo, historiador mexicano, el cual acabó de escribir el martes 4 del mes de enero del año de 1600, y la comenzó a escribir el año de 1597. Sea por siempre alabado nuestro Señor y Salvador Jesucristo."<sup>7</sup> La siguiente parte de su obra, la *Historia de la conquista*, fue concluida unos meses antes, como él mismo nos lo dice: "Y ahora termina la escritura de este libro, el miércoles 4 de la cuenta del mes de julio, del año 1599."<sup>8</sup>

Las características de las dos partes de la historia de Cristóbal del Castillo nos llevan a pensar que también, de manera similar a Tezozómoc, estamos ante una historia en la que el autor amalgamó información proveniente en fuentes diversas. Se ha dicho que la *Historia de la venida de los mexicanos*... "carece completamente del tipo de información transmitida en los códices pictográficos y abunda en la que corresponde a la tradición oral".<sup>9</sup> En efecto, abundan en el texto las frases que anuncian que lo que sigue es producto de testimonios orales y no se hace referencia, como en obras de otros cronistas, a información extraída de antiguos códices. Sin embargo, teniendo en cuenta la manera como los códices eran leídos, es decir, que a partir de los elementos escriturales que contenían el lector recitaba no sólo aquello que allí puntualmente leía, sino que incluía muchos otros elementos que guardaba en la memoria y que surgían de la tradición oral, podemos decir que la obra de Cristóbal del Castillo contiene información que proviene de dicha tradición, tanto como otra que salió de antiguos documentos pictográfico, algunos, es fácil pensar, con anotaciones e incluso otros transcritos.

Fernando de Peralda Ixtlilxóchitl nació en 1578 probablemente en Tetzoco. En algún momento de su vida y por razones de las que no hay noticia alguna, igual que su hermano el presbítero Bartolomé, cambió su primer apellido por el de Alva.<sup>10</sup> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl ocupó durante su vida algunos cargos en la administración virreinal. Fue, entre otras cosas, juez gobernador

<sup>7</sup> Cristóbal del Castillo, *op. cit.*, p. 159. Este texto se conserva sólo en la versión que hizo el padre Pichardo. (Ms. 305, fol. 46r, Fondo de Manuscritos Mexicanos, Biblioteca Nacional de Francia).

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 167. La versión es de Federico Navarrete.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>10</sup> Edmundo O'Gorman, "Estudio introductorio", en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 v., edición, estudio introductorio y un apéndice documental de Edmundo



de Tetzco y durante años participó en una serie de diligencias legales a fin de hacer valer para su familia la sucesión del señorío de Teotihuacan.

Este autor, por cuyas venas corrían tres cuartas partes de sangre española, escribió cinco obras de contenido histórico entre 1600, cuando compuso las relaciones de la historia tolteca y chichimeca que integran la *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en esta Nueva España...*,<sup>11</sup> hasta alrededor de 1625, año en que inició o continuó la escritura de la *Historia de la nación chichimeca*.<sup>12</sup> En todas ellas es evidente el uso de fuentes de muy diverso tipo. Consultó afanosamente e incluso siguió de manera puntual un antiguo códice pictográfico que ha sido identificado con el llamado Xólotl. Además, es fácil encontrar a lo largo de sus obras referencias al uso de testimonios indígenas tanto orales como manuscritos. Además, y ello no deja de ser interesante, incluye referencias a autores clásicos como Platón y Jenofonte, y a españoles como Francisco López de Gómara y Antonio de Herrera. Asimismo, debe llamarse la atención respecto de los vínculos que existieron entre este autor y fray Juan de Torquemada, mismos que se reflejan en la similitud que existe entre el texto de la "Segunda relación" de la *Relación sucinta* de Ixtlilxóchitl y los primeros párrafos del capítulo 14 del libro I de la *Monarquía indiana* del franciscano.<sup>13</sup> Es un hecho que la obra de Ixtlilxóchitl es fruto de una tarea que podríamos llamar de indagación realizada en fuentes diversas.

#### CHIMALPÁHIN Y SUS ESCRITOS

Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin perteneció a esta generación de cronistas novohispanos. Nació en Amaquemecan, provincia de Chalco, y vivió casi toda su vida en la ermita de San Antonio Abad en Xóloc, lugar del encuentro de Moctezuma con Cortés, a extramuros al sur de la ciudad de México. Perteneció a la antigua nobleza de su lugar de origen, lo que con certeza le permitió acceder a una formación muy sólida que incluyó el conocimiento tanto de la cultura y la historia prehispánicas, conservada en

O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 17.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>13</sup> O'Gorman piensa que tal similitud se debe a que Torquemada copió esa parte de la obra del tetzcocano (véase O'Gorman en Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, v. I, p. 84). Por otro lado, León-Portilla considera que dicho parecido sugiere un trabajo en común (véase León-Portilla, "Fuentes de la *Monarquía indiana*", en fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, v. VII, p. 100-102).



las añejas tradiciones orales y en los pictogramas de los códices, como de la historia y la cultura europeas. Es verdad que no sabemos si asistió a alguno de los centros educativos que por entonces existían en la capital del virreinato para la formación de los indígenas. Escribió una obra extensa, la mayor parte en lengua náhuatl, compuesta de ocho relaciones, el *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacan*, que en conjunto forman las *Diferentes historias originales*, un *Diario*, varios manuscritos conservados en los archivos de la British and Foreign Bible Society en Cambridge, Gran Bretaña, una copia del *Exercicio quotidiano*, y el trabajo contenido en estas páginas.

Se puede deducir de sus escritos que Chimalpáhin conoció y aprovechó las obras de algunos cronistas que escribieron entre los siglos XVI y XVII. Por vía de ejemplo bien pueden citarse varios pasajes de la segunda y la cuarta relaciones, en donde siguió puntualmente a Enrico Martínez en su *Reportorio de los tiempos*. Así, para concluir su segunda relación incluye una somera descripción de las cuatro partes del mundo por entonces conocido para la que tradujo, sin citarlo, el capítulo quinto del tratado II del mencionado *Reportorio*. Asimismo, en la cuarta relación, al hablar del poblamiento de América, para fundamentar la idea según la cual los indígenas de estas partes provenían de una región oriental de Europa, vuelve a recurrir al cosmógrafo y hace referencia expresa a él. En este caso Chimalpáhin recurrió a la información contenida en el capítulo siete también del tratado II de la obra mencionada de Martínez. Por otro lado, en el pasaje del *Memorial breve...*, donde se refiere al origen de algunos grupos mesoamericanos, se benefició de la información que brinda fray Bernardino de Sahagún en el libro X del *Códice florentino*.<sup>14</sup>

En algunas partes de sus obras, Chimalpáhin incluye referencias y citas de autores reconocidos en el ámbito de la cultura occidental. Son los casos de Platón, Aristóteles, Sófocles, Diógenes Laercio, Lactancio Firmiano, San Agustín, Celio Rodigino o Santo Tomás de Aquino.<sup>15</sup> Vale dar como ejemplo del uso que Chimalpáhin hizo de las obras de estos autores lo que dice respecto de la *Ciudad de Dios* de San Agustín de Hipona: "El venerable San Agustín [...] registró al principio del libro que escribió, cuyo nombre es *Libro de la Ciudad de Dios*, que quiere decir que en él se habla del *altepetl* de Dios, en seguida se digna comenzar, se digna mostrar cómo son los dos *altepetl* que se digna guardar

<sup>14</sup> Véase: Miguel León-Portilla, "Un testimonio de Sahagún aprovechado por Chimalpáhin", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 14, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, p.96-129.

<sup>15</sup> Todos estos autores están citados en la "Primera relación".



Dios, que se dicen ciudades. Y en cada una de ellas viven personas. Y la primera está allá en el interior del Cielo y la segunda aquí en la tierra.”<sup>16</sup>

También, y de manera muy señalada, Chimalpáhin utilizó las Sagradas Escrituras, seguramente conocidas por él sólo a través de alguna Historia Sagrada. Es así que escribió: “Hace mucho tiempo nadie estaba junto a nuestro señor Dios, él se dignaba estar completamente solo, únicamente él existía por sí y para sí, nada existía aún: el cielo y la tierra, todo lo que hay en el mundo, nada existía aún, únicamente nuestro señor Dios. Y en seguida dijo: ‘Haga yo, forme yo el Cielo, la Tierra’”.<sup>17</sup>

En otro pasaje de su obra, concretamente en la “Segunda relación”, cuando alude al nacimiento de Cristo, no recurre a los Evangelios sino que traduce el texto de las Calendas de Navidad del *Martirologio Romano*, lectura obligada en los conventos: “Nuestro señor Dios se dignó nacer, según la cuenta el *tonalámatl* que se guarda en Roma, que se llama “la cuenta del Martirologio romano”, a los cinco mil ciento noventa y nueve años de cuando comenzó, cuando se hizo, cuando fue creado el mundo.”<sup>18</sup>

Las fuentes indígenas a las que recurrió Chimalpáhin fueron también muy variadas. Entre ellas es posible contar testimonios orales, de algunos de los cuales da incluso el nombre de su informante, casi siempre miembro de la nobleza chalca. En estos casos el lector puede, sin mayor dificultad, apreciar el testimonio de que se trata. Sin embargo, en ocasiones Chimalpáhin incluye otros testimonios sin siquiera anunciar que la información que integra la obtuvo a través de algún relato guardado en la memoria de un informante y trasmitado de viva voz. Sólo el análisis cuidadoso del texto permite entonces al lector conocer las dimensiones y las características del testimonio oral así incluido en la obra.<sup>19</sup>

Chimalpáhin recurrió a antiguos códices pictográficos, algunos de ellos con anotaciones, otros ya transcritos, y extrajo de ellos la mayor parte de la muy rica información, sobre todo referente a la época prehispánica, que incluye en sus relaciones. El autor se refiere con toda claridad al uso de tales

<sup>16</sup> Chimalpáhin, “Primera relación”, f. 6 v. La traducción proviene de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin, *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relaciones de las Diferentes historias originales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 9.

<sup>17</sup> *Ibidem*, f. 4v.

<sup>18</sup> *Ibidem*, f. 10v.

<sup>19</sup> Véase: José Rubén Romero Galván, “Memoria, oralidad e historia en dos cronistas nahuas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 38, 2007, p. 165-182.



fuentes en la “Octava relación”. Allí el cronista informa al lector sobre los documentos indígenas que ha tenido a la vista para documentar la historia de su región de origen. En un pasaje de la referida relación, el autor da cuenta de una conversación que tuvo con un pariente suyo, Vicente de la Anunciación. En ella, este anciano le dio cuenta brevemente del origen de documento que le había facilitado.

Me permití interrogarlo, por ser yo don Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuauhtzin, le dije: ¿de dónde sacaste todo el *huehuetlahtolli* de la nación tenanca de Tzacualtitlan que aquí viniste a pintar por tu misma mano?, puesto que reconocí la forma como en que tu mano escribe y pinta. En seguida me respondió, dijo: “Oh nieto mío sabe que este papel pintado, esta pintura del antiguo linaje señorial que aquí miras, me la heredó quien fue mi padre, tu antepasado, quien era don Miguel de Santiago Teuhcayacantzin” [...]<sup>20</sup>

Este texto es muy revelador pues informa de tres tipos de testimonios. Alude, en primer lugar, a una conversación, y por ello a un testimonio oral, referido en este caso a la autenticidad de una fuente escrita; en segundo lugar, en esta conversación se hace también referencia a un documento pictográfico, y, en tercer lugar, se afirma también que este manuscrito tiene glosas escritas con caracteres latinos pues el autor chalca le dice a su anciano interlocutor que ha reconocido “la forma en que...[su] mano *escribe y pinta*”. La forma verbal que emplea Chimalpáhin incluye la radical del verbo *cuecuetzoa*, menear, con lo que da la idea que el anciano había realizado la acción de pintar como meneando o haciendo giros con el instrumento del que se servía para ello, gesto que, a diferencia de aquél que se realizaba para dibujar los pictogramas en los códices, sólo puede hacerse cuando se escribe con los caracteres latinos.

En otras ocasiones el autor omite todo comentario que informe al lector que en ese pasaje está siguiendo un antiguo códice. Sin embargo, por las características formales que presenta el texto, es fácil percibir que estamos ante la utilización de un códice pictográfico. Es el caso de este pasaje de la Séptima relación, donde el autor da cuenta de la muerte de Acamapichtli, después anota tres años seguidos en los que no ocurrió nada, para luego informar de la entronización de Huitzilíhuilit:

<sup>20</sup> *Octava relación*, f. 240v.



Año 12 ácatl, 1387 años.

En éste murió Acamapichtli, el segundo de este nombre, primer *tlahtohuani* de México Tenuchtitlan quien gobernó veintiún años. Y después que murió durante tres años nadie gobernó Tenuchtitlan.

Año 13 técpatl, 1388 años

Año 1 calli, 1389 años

Año 2 tochtli, 1390 años

Año 3 ácatl, 1391 años

En este año se asentó como *tlahtohuani* Huitzilíhuítl, el segundo de los que así era su nombre, que vino a ser *tlahtohuani* de Tenuchtitlan. Este era hijo del *tlahtohuani* Acamapichtli, el que gobernó Tenuchtitlan [...] <sup>21</sup>

Es evidente que en este pasaje el autor sigue puntualmente lo registrado en un códice pictográfico pues, igual que el tlacuilo lo habría hecho en el original, anota la sucesión de los años, acompañada de la correlación con el calendario cristiano, que sólo se interrumpe cuando en alguno de ellos se da un acontecimiento digno de ser referido.

#### LOS CONTENIDOS DE LA OBRA DE CHIMALPÁHIN

Con esta rica información de características variadas y origen en verdad tan diverso, Chimalpáhin logró construir una gran obra cuyos contenidos, por sus alcances, son aún sorprendentes, pues en ella dio cuenta de la historia prehispánica de estas regiones como parte del devenir del hombre en el mundo. En efecto, la narración que ofrece tiene como punto de partida la creación del universo y del hombre por Dios, asume como acontecimiento central de ese devenir el nacimiento de Cristo y la redención del hombre por él. Ambos pasajes de la Historia Sagrada son abordados en las dos primeras relaciones de sus *Historias originales*. La inclusión de estos episodios, sin los cuales sería imposible comprender la naturaleza del hombre en el contexto de la obra, establece para el autor el compromiso de buscar un vínculo entre el Antiguo y el Nuevo Mundo, pues de otra forma, el hombre americano no podría ser considerado descendiente de Adán y feliz objeto de la redención que se obró por la muerte de Cristo en la Cruz. Esta cuestión queda resuelta en la "Cuarta relación". En

<sup>21</sup> Chimalpáhin Cuauhtlehuánitzin, *Séptima relación de las Diferentes historias originales*, introducción, paleografía, traducción, notas, índice temático y onomástico y apéndice por Josefina García Quintana, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, p. 69-71 (f. 158).



ella el autor, siguiendo, como ya quedó dicho, a Enrico Martínez, dice que los primeros pobladores de estas partes del mundo llegaron provenientes del antiguo continente en el año 50 de nuestra era.

Fue después de los cincuenta años de que se dignó nacer el hijo precioso del verdadero Dios, Jesucristo, salvador de la gente del mundo, cuando, en el año 1 *tochtli* de la mencionada cuenta de los viejos, vinieron en barca los antiguos chichimecas, los que se dicen teochichimecas; vinieron por el agua grande [...] ya se dijo que no se puede saber dónde está la tierra de la que partieron los antiguos; quizá fue de Asia o tal vez de África o en Europa donde se separaron, donde dejaron a otros los antiguos chichimecas [...] Empero, una persona entendida o conocedora de tierras de todas partes, cuyo nombre es Enrico Martínez, *nahuatlato* de la Inquisición de México, dice saber cómo fue [...] <sup>22</sup>

Es de notarse que lo que el autor narra en este pasaje ocurrió antes que Jerusalén fuese destruida por los ejércitos de Roma, con lo que se desvanecía toda sospecha respecto a la posible filiación judía de los hombres de este continente. <sup>23</sup>

Establecido el vínculo entre el habitante del viejo continente y hombre americano se aseguraba para éste la plena calidad de ser humano y por lo tanto su participación de las gracias de la redención, con lo que se justificaba de manera total el considerársele objeto de la evangelización. Esta última sólo pudo darse a partir de la conquista, hecho que si bien fue violento y terrible para los indígenas —sobre todo para los mexicas, significó el inicio de la predicación del Evangelio en estas tierras. <sup>24</sup>

Ciertamente, Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin nunca se refirió a la conquista española en términos que aludieran a la significación espiritual del acontecimiento en tanto inicio de la prédica del Evangelio. En sus obras históricas siempre se refirió a la conquista en términos que podríamos calificar más bien de neutros. Sin embargo, es significativo, e incluso revelador de la manera como en la época podía ser considerada la conquista, que otro de los cronistas

<sup>22</sup> Chimalpáhin, Cuarta relación, *loc. cit.*, fol. 117r-117v.

<sup>23</sup> Entre los autores que habían dado cuenta de esta idea puede citarse a fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, v. II, cap. 1.

<sup>24</sup> Este asunto está tratado con más detalle en el "Estudio introductorio", *Octava relación. Obra histórica de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 202 p., p. 42-49.

de esta generación, Hernando Alvarado Tezozómoc, incluyera en su *Crónica mexicáyotl* un fragmento escrito por un mestizo llamado Alonso Franco, que murió en 1602,<sup>25</sup> en el que habla en estos términos del desplazamiento original de los mexicas desde Aztlan:

quiso el muy alto, el sin fin, sin término, divinísimo Dios, se separan entonces de sus moradas, sus habitaciones, y por esto salen ya, vienen ya establecerse aquí, vienen a esparcirse en las varias partes todas de la tierra; entonces estará vendrá, se establecerá en tiempo de ellos la verdadera luz, y entonces les visitarán los españoles cuando vendrán a cambiarles la vida, y entonces ciertamente se salvarán sus espíritus, sus almas, como hicieron ya ha mucho tiempo las gentes de Roma [...]<sup>26</sup>

Se podría casi asegurar que Chimalpáhin, dada su profunda filiación cristiana, demostrada en múltiples pasajes de su obra, compartía esta manera de ver la conquista, según la cual este acontecimiento es tanto como la oportunidad del encuentro de los hombres de estas tierras con “la verdadera luz”, que vendría “a cambiarles la vida”, a salvar “sus espíritus, sus almas”.

Es en la tercera, la sexta y la séptima relaciones en las que el autor chalca narra algunos hechos relacionados con la conquista. En el caso particular de la sexta, sólo se conforma con reseñar algunos acontecimientos de la historia de Chalco ocurridos al tiempo de la conquista, pero sin hacer referencia directa a ella. Es el caso de la muerte de un personaje a causa de la viruela en 1519, o bien, en 1520, la sucesión señorial en Tlalmanalco. La tercera y la séptima relaciones son sin duda las que más información contienen respecto de la conquista. En todos estos casos el tema es abordado desde una perspectiva indígena, lo que les confiere un valor incuestionable, no obstante su brevedad y la ausencia de los tintes dramáticos que encontramos en otros testimonios.

Lo cierto es que narrar la conquista constituyó para el autor una suerte de puente por el que hizo transitar su relato hacia la época novohispana, de la que registra información que concierne hasta los últimos años del siglo *xvi* y los primeros del *xvii*. En efecto, en la “Séptima relación” narra acontecimientos que corresponden hasta el año de 1597, y en la “Sexta relación” y en el *Diario* inclu-

<sup>25</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, traducción de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 13-14.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 12-13.





ye información que concierne a los primeros años de la centuria siguiente, pues en el primer caso la narración llega hasta 1612 y en el segundo hasta 1615.

#### LA IDEA DE HISTORIA EN CHIMALPÁHIN

El relato de este devenir, de tintes medievales y enraizado profundamente en el cristianismo, está sustentado en un concepto de historia que parece anclarse en la más pura tradición humanista de la época.

En efecto, en la “Octava relación”, Chimalpáhin se refirió a la historia como “El muy conveniente y provechoso discurso referente al fundamento, a la base, al principio y a la fama, a lo que se dice y cuenta de la antigua forma de vida, de la llamada *Crónica*, según el fundamento, la base y el principio, la antigua palabra, el discurso de la antigua forma de vida, la suma de lo que se dice y cuenta.”<sup>27</sup>

Es cierto que ahora el término *historia* significa tanto el devenir, lo acontecido, como el discurso que la refiere y la explica. Sin embargo, en aquella época, según lo registran los diccionarios, este término sólo se refería al discurso que narraba lo acontecido. En efecto, a principios del siglo xvii, época por la que Chimalpáhin escribía su obra, Sebastián de Covarrubias Horozco publicó en España su *Tesoro de la lengua castellana o española*, en el que registró el término *Historia* definiéndolo en principio como “una narración y exposición de acontecimientos pasados [...]” Un siglo después, el *Diccionario de autoridades* establecía entre las diversas acepciones que el uso concedía a este vocablo una que parece ser la más relevante. Se trata de aquella que define tal concepto en estos términos: “Relación hecha con arte: descripción de las cosas como ellas fueron por una narración continuada y verdadera de los sucesos más memorables y las acciones más célebres”. Es claro que estas definiciones de historia provienen de una más antigua que no es otra que aquella acuñada por Heródoto y a la que aludimos más arriba. Pero lo que aquí más interesa es la cercanía evidente que tienen estas definiciones que provienen de antiguos diccionarios con aquella que Chimalpáhin consignó en su obra y que hemos transcrito. Estamos pues ante un fenómeno que es necesario considerar. Muy difícilmente Chimalpáhin habría conocido el diccionario de Covarrubias y por supuesto queda descartada toda posible consulta del de *Autoridades* que fue publicado más de un siglo después. Lo importante es que el autor chalca participara de la cultura de su tiempo al grado de hacer suya una definición que,

<sup>27</sup> Chimalpáhin, *Octava relación*, f. 225-225v.



sin duda, el uso entre los letrados había ya sancionado y que pasó por esas épocas no sólo a los textos del cronista indígena, sino al *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias.

#### LA HISTORIA DE LÓPEZ DE GÓMARA Y CHIMALPÁHIN

Desde su publicación, la obra de Francisco López de Gómara, no obstante las prohibiciones que pesaron sobre ella, fue leída en la Nueva España. Sabemos con toda seguridad que la conoció Bernal Díaz del Castillo, pues en múltiples ocasiones, a lo largo de su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, hizo referencia a ella ya para corregir lo que allí se afirmaba, ya para dar mayores datos. También Fernando de Alva Ixtlilxóchitl la usó para la elaboración de algunas de sus obras, según se desprende de las referencias que de ella incluye. Es muy posible que esta obra haya sido conocida también por otros autores como los criollos Juan Suárez de Peralta, Baltasar de Obregón y Antonio de Saavedra Guzmán, quienes trataron en sus obras diferentes aspectos de la gesta conquistadora.

Chimalpáhin se nos ha revelado como un hombre de su tiempo en el sentido más amplio del término. Hemos podido observar que no le era ajena la cultura europea como tampoco la de sus ancestros. Acometió el conocimiento de ambas con un espíritu caracterizado por una gran apertura. Ello le permitió abordar cuestiones que ningún otro autor indígena de su generación trató. Esta amplitud de mirada y su profundo interés por conocer el pasado explica el que se haya dado a la tarea de elaborar una copia de la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara y, lo que es más interesante, que al hacerlo haya agregado adjetivos, precisiones y comentarios, o que haya omitido ciertos detalles. Todo ello da cuenta de lo que suscitó en él la apropiación de esta obra.

Hasta ahora, si bien no era del todo desconocido este trabajo del historiador chalca, no había sido el objeto de la atención de ningún especialista. Debemos a los empeños de Susan Schoeder y a los esfuerzos de Cristián Roade-la-Carrera y David Tavárez Bermúdez que aparezca publicada por primera vez la copia que Chimalpáhin realizó de la *Historia de la conquista de México* del Francisco López de Gómara.

Susan Schoeder, la editora principal, preparó para la publicación de esta obra un texto introductorio en el que da cuenta de la génesis del trabajo de edición y de las peculiaridades del mismo, cuya finalidad es ofrecer al lector un texto comprensible, en el que es posible reconocer con facilidad aquello que



proviene de la obra original de López de Gómara y aquello que fue agregado o suprimido por Chimalpáhin cuando, al realizar la copia, se apropió de la crónica toda. El texto fue transcrito y fijado por la propia Susan Schoeder y revisado exhaustivamente por Roa-de-la-Carrera y Tavárez.

Preparan al lector para una mejor comprensión de la obra los estudios “La conquista recobrada: un análisis de las modificaciones realizadas por Chimalpáhin a *La conquista de México*”, de David Tavárez Bermúdez, y “Francisco López de Gómara y la *La conquista de México*”, de Cristián A. Roa-de-la-Carrera. Ambos tienen el valor de dar al lector elementos de incuestionable importancia que, tanto como lo que escribió Schoeder, le permiten una mejor comprensión de esta peculiar obra de Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin. Publicar esta *Historia de la conquista* constituye un acierto en la medida en que es un paso más en el conocimiento del autor chalca, de sus obras y su concepción del pasado, al tiempo que viene a enriquecer el proyecto que ha sido desarrollado por el Taller de Traducción de Textos Nahuas en este Instituto de Investigaciones Históricas cuyos frutos fueron la publicación de siete de las ocho relaciones y el *Memorial breve* de Chimalpáhin.

JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN